

RESEÑAS

RAINEY, Lee Dian: *Decoding Dao. Reading the Dao De Jing (Tao Te Ching) and the Zhuangzi (Chuang Tzu)*. Wiley Blackwell: Malden, Oxford, West Sussex, 2014. 255 páginas. ISBN: 978-1-118-46575-2.

Manuel Sánchez Matito
Universidad de Sevilla

El profesor de Filosofía de Religión Lee Dian Rainey ha publicado recientemente su obra *Decoding Dao*, un completo y detallado análisis de las principales ideas taoístas que aparecen en el *Tao Te Ching* y en el *Zhuangzi*, así como del desarrollo que ha experimentado la tradición taoísta hasta nuestros días.

En la primera sección de la obra se estudia el contexto histórico en el que se elaboraron los dos escritos fundamentales del taoísmo. Debemos situarnos en la “Era de los Estados combatientes”, una época, caracterizada por la lucha entre los Estados, que se desarrolló entre el año 700 y el 221 a. C. En este periodo la dinastía Zhou se desplazó hacia el centro y comenzó a perder su hegemonía, mientras que los nobles aumentaron el dominio sobre sus territorios y empezaron a competir para conquistar nuevos Estados. En esta época, retratada en *El arte de la guerra*, los peligros que acechaban a los nobles eran múltiples y diversos: debían enfrentarse a los nobles que gobernaban en otros territorios, a otras familias notables en su propio Estado y, por último, a los miembros de su propia familia que rivalizaban con ellos en la pugna por el poder.

La diversidad de reinos permitió que aumentara el número de funcionarios encargados de ayudar a los nobles en las tareas de gobierno. Los funcionarios pertenecientes a las clases altas eran elegidos o se encargaban de preparar a otros candidatos en las diversas academias que se crearon. En este contexto, Confucio se convirtió en uno de los primeros que empezó a enseñar en estas escuelas de burócratas. Confucio enseñaba las buenas costumbres (la piedad filial, el orden social, la sinceridad, el valor de los rituales, la humanidad...), pero también, reflejando una

nostalgia de los inicios de la dinastía Zhou, transmitía a sus alumnos poemas e historias de otro tiempo. Los confucianos emplearon el término tao, con un sentido diferente al que veremos en la tradición taoísta, para ellos tao hace referencia a “una sociedad civilizada, ordenada y moral con un gobierno que cuida de su pueblo”. La necesidad de una rigurosa civilización, rechazada posteriormente por los autores taoístas, fue defendida por los principales seguidores de Confucio siguiendo caminos diferentes: Mencio creía que la cultura ayudaba a desplegar las cualidades morales con las que nacemos, mientras que Xunzi sostenía que sólo una rigurosa educación podía eliminar el mal y el egoísmo con el que nacen los seres humanos.

El confucianismo representa una importante tradición sin la cual no es posible comprender el Tao Te Ching o el Zhuangzi, pero no habría que olvidar otras figuras importantes en la misma época. Así, por ejemplo, Mozi creía que había que separar claramente los elementos que eran verdaderamente útiles y necesarios para la vida (comida, vivienda, ropa...) de los superfluos que únicamente provocaban conflictos y gasto de dinero. Aunque las ideas de Mozi no tuvieron gran influencia en el terreno político, sí permitieron la aparición de una escuela lógica, los mohistas, quienes sostenían que el lenguaje, estableciendo las discriminaciones adecuadas, podía captar las diferencias que se producen en la realidad.

En la segunda parte de la obra, Lee Dian Rainey analiza las ideas vertidas en los libros fundamentales de la tradición taoísta. El Tao Te Ching se presenta como una singular obra, escrita por diferentes autores a partir del 400 a. C., en la que no aparecen referencias a nombres, lugares o épocas; el Zhuangzi, por su parte, sí alude a lugares y a multitud de personajes, empleando constantemente el humor para rebatir a sus oponentes. La primera parte de este libro, los capítulos interiores, parecen escritos por Zhuangzi, los capítulos exteriores parecen haber sido escritos por discípulos, mientras que la sección miscelánea recoge los escritos de varios autores: Yang Zhu, Huang-Lao, etc. El Tao Te Ching fue traducido por primera vez por misioneros jesuitas hacia el 1788, posteriormente se tradujo al francés y al inglés, ejerciendo su influencia en la obra de Samuel Johnson, Emerson, Thoreau, Tolstoi, Buber o Jung, entre otros. El Zhuangzi, ignorado por los jesuitas, fue traducido al inglés a finales del siglo XIX y fue muy admirado por Oscar Wilde.

Tao es uno de los conceptos clave que aparecen en el Tao Te Ching. Rainey prefiere emplear el término sin artículo y con minúscula para evitar convertirlo en una realidad absoluta y trascendente. Para referirse al tao, los autores del Tao Te Ching prefieren indicar cuál es su actividad (dar

nacimiento a todas las cosas) y emplear diferentes imágenes: el agua (que llega a todos los lugares y es poderosa a pesar de su aparente debilidad), la mujer (la madre que da nacimiento y alimento a todas sus criaturas manteniendo un fuerte vínculo con ellas), el niño pequeño (símbolo de la espontaneidad), las raíces o la madera sin tallar (símbolos de la naturaleza que nos abarca y nos constituye al mismo tiempo). Es habitual considerar que una serie de valores (duro, grande, rápido, acción, fuerte, masculino, activo...) son superiores frente a sus opuestos (suave, pequeño, lento, no acción, femenino, pasivo...); sin embargo, los autores del Tao Te Ching rechazan esta clasificación y defienden los valores que tradicionalmente han sido marginados.

El Tao Te Ching rechaza una visión antropocéntrica que sitúe al ser humano al frente de todo. Este rechazo del antropocentrismo se refleja en la noción de wuwei, 'la no acción', un concepto que describe un comportamiento más espontáneo, en el que la persona no se guía por deseos muy fuertes o por un intento de controlar todo lo que le rodea. Esta forma de comportamiento nos permite explicar por qué el taoísmo rechaza el papel del lenguaje como instrumento de control social o por qué consideran que la moralidad no puede surgir de las normas rígidas que defendían los confucianos.

Además, encontramos en esta obra taoísta una crítica contundente a la guerra y a los asuntos militares que sólo pueden conducir a la destrucción de la economía y a la muerte. Si fuera inevitable la participación en la guerra, se recomienda emplear la inteligencia para aprovechar la fuerza del contrario sin recurrir a una agresividad innecesaria. Por otra parte, el gobernante taoísta debe evitar el control excesivo de la situación desde una visión egocéntrica, debe situarse por debajo de su pueblo, actuar con equilibrio y tranquilidad, establecer pocas reglas y evitar entre su pueblo los deseos innecesarios. Este modelo de gobernante y esta forma pacífica de vida acorde con tao debieron desarrollarse en un tiempo pasado, en una edad dorada.

Los últimos capítulos de la segunda sección (sexto, séptimo y octavo) analizan las ideas más importantes que aparecen en el Zhuangzi. Esta obra realiza con un tono más humorístico una crítica contra una concepción del mundo gobernada de forma rígida por deseos o valores humanos. Esta crítica se dirige contra la tradición confuciana, pero también contra los logicistas (los mohistas) que tratan de convertir el lenguaje en una herramienta que establece y discrimina de forma estricta entre lo verdadero y lo falso. Frente a un conocimiento que Zhuangzi considera demasiado rígido y artificial, se defiende un conocimiento que

tenga en cuenta los diferentes puntos de vista. A través del lenguaje es posible comprender las posiciones de otros mediante una discusión (que no debe confundirse con una disputa) y alcanzar, no la verdad, sino la mejor posición (yin shi, ‘una fluida distinción’) que permitan, en un momento dado, las circunstancias y la experiencia. Esta forma de avanzar en el conocimiento recuerda el planteamiento de Popper sobre el avance del conocimiento y sobre los sistemas abiertos. Por otra parte, Zhuangzi sostiene que la muerte no debe ser temida porque representa el paso de un estado de la materia a otro estado diferente, e, incluso, la posibilidad de que alguna parte de nuestra conciencia sobreviva más allá de la vida actual. A diferencia de otros textos escritos en la época, este libro no se dirige al gobernante, aunque sí ofrece algunos consejos a los burócratas que trabajan en gobiernos corruptos. En general, se trata de un libro dirigido a la realización individual que aconseja no buscar la fama y vaciar la mente de todas aquellas ideas rígidas que pretenden diferenciar con exactitud entre lo verdadero y lo falso.

En la tercera sección del libro, Dian Rainey expone la influencia que los dos libros estudiados han ejercido en la tradición posterior. Una peculiar lectura del Tao Te Ching es ofrecida por Han Feizi, quien defiende un tipo de gobierno totalitario, en el que los súbditos deben mantenerse en la ignorancia y tienen que obedecer ciegamente los designios del misterioso gobernante. Hacia el año 300 a. C. el libro Guanzi muestra en la sección denominada “Nei Ye” cómo es posible alcanzar una unidad con todos los seres del universo a través de un conjunto de ejercicios de meditación. También conviene destacar la tradición Huang-Lao que sostiene que dada la gran conexión existente entre el cuerpo, la sociedad y el universo, cualquier pequeña acción ejerce una influencia sobre todas las personas y sobre todo el universo. Además de ejercer una notable influencia en otras obras destacadas, como el Huainanzi o el Liezi, las ideas principales de las dos obras clave del pensamiento taoísta fueron desarrolladas por artistas de todos los géneros (pintura, caligrafía, arquitectura...) y establecieron una clara conexión con la tradición del budismo zen.

La tradición taoísta mantiene en la actualidad un amplio número de seguidores, principalmente en Asia, pero también en el mundo occidental. Sus ideas han dado lugar a interpretaciones muy diferentes y han provocado la aparición de un taoísmo ligero que se manifiesta en actividades muy variadas. Lee Dian Rainey no rechaza estos productos ligeros pero recomienda el conocimiento de los dos libros fundamentales, siguiendo la tesis que sostiene Isabelle Robinet al referirse al Tao Te Ching: “aunque el texto está abierto muchas interpretaciones, no está abierto a cualquier interpretación”.